

AÑOS, LIBROS, VIDA

Este es el último papel que me queda, ni que estuviéramos en 1919, pero estoy ya fatigado de estos temas, lo mejor de la vida qué duda cabe que es la juventud, no por sus ideas sino por su flexibilidad, me refiero a la salud y todo eso que tan bellamente lamenta Manrique en la copla del río. Pero agua pasada no mueve molino, y a qué venir con monsergas que de no estar tan bien dichas, te juro por mi madre que las hubiera arrojado hace tiempo al fuego.

Aquí está también Gorki, y Babel, y Julio Verne junto a Paul Valéry, y este niñón de Rubén Darío, todas estas torres de papel que quiero alcanzar antes de volver a Machado, el banderillero, que en mi Madrid de entonces me tornó pensativo con algunas estrofas del Ars Moriendi. Todo son libros, y yo quiero averiguar cómo se salva la distancia entre la vida y los libros. No me digan que éstos son la expresión más certera de la vida, porque temo echarme a

reír. A la vida no hay dios que la agarre
del cuello. Aunque algunos papeles ocasio-
nalmente aciertan: "...la disonancia sería
terrible. Pero la vida no es un escritor, no
se preocupa de la unidad de estilo..." Es-
tas palabras de Ehrenburg me reconcilian
con el año 19 y con 1960, cuando le visi-
té en su piso de la calle Gorki (que no a-
parezcan ahora las estatuas y los nombres
de calle, porque no sigo), y se ~~estaba~~ mostró tan
ufano de la pequeña cafetera italiana en
la que nos prepararon un rico café.

AÑOS, LIBROS, VIDA

ESTE es el último papel que me queda, ni que estuviéramos en 1919, pero estoy ya fatigado de estos temas, lo mejor de la vida qué duda cabe que es la juventud, no por sus ideas sino por su flexibilidad, me refiero a la salud y todo eso que tan bellamente lamenta Manrique en la copla del río. Pero agua pasada no mueve molino, y a qué venir con monsergas que de no estar tan bien dichas, te juro por mi madre que las hubiera arrojado hace tiempo al fuego.

Aquí está también Gorki, y Babel, y Julio Verne junto a Paul Valéry, y este niñón de Rubén Darío, todas estas torres de papel que quiero alcanzar antes de volver a Machado, el banderillero, que en mi Madrid de entonces me tornó pensativo con algunas estrofas del Ars Moriendi. Todo son libros, y yo quiero averiguar cómo se salva la distancia entre la vida y los libros. No me digan que éstos son la expresión más certera de la vida, porque temo echarme a reir. A la vida no hay dios que la agarre por el cuello. Aunque algunos papeles ocasionalmente aciertan: "...la disonancia sería

./...

que se vive en la vida, al que
estuviera en 1915, pero hoy ya
de otros temas, lo mejor de la vida que
este que en la juventud, no por sus ideas si-
no por su libertad, no refiero a la salud
y todo eso que tan bellamente lamenta
en la copia del río. Pero a un pasado no me
ve solito, y a que venir con nosotros que se
no estar tan bien dicho, lo haré por el mundo
que las huellas arrojan hace tiempo al fondo.

Aquí está también Babel, y Julio Ver-
ne junto a una visión, y este mundo de
esta, sería estar fuera de papel que
algunos años volver a recordar, el
tiempo, que en el mundo se encuentra en
la perspectiva con el mundo exterior del
ciudadano. Todo en libros, y se quiere
como se vive la distancia entre la vida y los

libros, no se vive en libros con la
la certeza de la vida, pero como
vive. A la vida no hay que ir
en silencio. Aunque al fin se
algunos de los libros de la vida.

terrible. Pero la vida no es un escritor, no se preocupa de la unidad de estilo..." Estas palabras de Ehrenburg me reconcilian con el año 19 y con 1960, cuando le visité en su piso de la calle Gorki (que no aparezcan ahora las estatuas y los nombres de calle, porque no sigo), y se mostró tan ufano de la pequeña cafetera italiana en la que nos prepararon un rico café.

